

MALCO

EL SIRVIENTE DEL SUMO SACERDOTE

Cuando leemos en San Juan capítulo 18: 10, encontramos lo siguiente:

“Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco”.

Y luego leemos en Lucas 22:51 “Entonces respondiendo Jesús dijo: Basta ya; dejad. Y tocando su oreja le sanó.

Ahora recordemos esa escena. Nuestro amado Jesús allí en su última noche en el Getsemaní después de haber estado orando por espacio de unas horas no muy lejos de sus discípulos, escuchó una multitud que se acercaba para prenderlo “porque la hora se había acercado” (daría su vida en sacrificio para salvar al hombre la muerte eterna) y en medio vio a Judas, uno de sus discípulos que apresuradamente se le acercó y le dio un beso, Jesús lo miró con inmensa compasión y le dijo: Judas ¿ con un beso entregas al Hijo del Hombre?.

En ese momento Judás sintió la horrenda culpa de su delito y bajó la cabeza, pero era demasiado tarde para volver atrás porque inmediatamente la turba prendió a Jesús y uno de sus discípulos en este caso Simón Pedro cortó la oreja derecha de Malco el sirviente del sumo sacerdote Caifás.

Mas Jesús se acercó a él y le sanó.

En Las Sagradas escrituras no se habla más este hombre llamado Malco.

Ahora los invito a que entremos al mundo de la imaginación en esta nuestra historia y conoceremos a este hombre que experimento en carne propia el poder e inmensurable amor de Jesús, siendo así el último acto de sanidad que realizó nuestro amado Jesús, Señor nuestro.

Malco era el mayor de tres hermanos, de carácter noble, decidido y valiente.

Sus padres Asaf y Ester, sus hermanos Elam y Eser vivían en las cercanías de Emaús a unos 4 kilómetros de Jerusalén.

Era una familia ferviente y obediente a las tradiciones, ritos y fiestas religiosas judías.

Una familia muy trabajadora que se dedicaba a la siembra, a la crianza de animales, fabricación de sandalias, odres y muchos artículos más de cuero.

Pasaron los años y Malco se sintió atraído por trabajar al servicio del templo en Jerusalén, como era hijo primogénito pensó que le daría mayor oportunidad para ello y con el tiempo estudiar para sacerdote, ¿porqué no?, Porque como sabemos “Dios había prometido el Primogénito del cielo para salvar al pecador. Este don debía ser reconocido en toda familia por la consagración del primer hijo”.

Una noche, Malco propuso a su amada familia el deseo que tenía de ir a trabajar a Jerusalén. Los padres y hermanos se miraron unos a otros y Asaf el padre le dijo: Malco hijo mío has lo que en tu corazón decidiste y parándose besó a su hijo y le dio su bendición.

La madre le dijo: estoy de acuerdo porque no estarás muy lejos de nosotros y siempre que puedas venir nos traerás buenas nuevas y así también podremos estar juntos, sus hermanos le preguntaron ¿Cuándo piensas partir hermano querido?

Dentro de dos semanas respondió.

Para ese entonces Malco contaba con unos veinte años.

La ida de Malco de ir a servir en el templo causó asombro en muchos amigos y parientes de su aldea y decidieron darle una reunión de despedida, en la cual recibió los parabienes de todos los que lo apreciaban y querían.

Llegó el día, Malco y su amado padre partieron a Jerusalén, iban conversando animadamente y apreciando la naturaleza.

Asaf recordando los salmos de David dijo:

Salmos 8:1-9

¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! Has puesto tu gloria sobre los cielos; de la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo. Cuando veo tus cielos obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites? Le has hecho poco menos que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra, Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies: ovejas y bueyes y todo ello, y asimismo las bestias del campo, las aves de

los cielos y los peces del mar; todo cuanto pasa por los senderos del mar. ¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán grande es tu nombre en toda la tierra! ¡Qué memoria la tuya papá!

Malco también repitió **Salmos 27**

Jehová es mi luz y mi salvación, ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón, Una cosa he demandado a Jehová, esta buscaré; que yo esté en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

Y luego abrazó a su padre y le dijo: Mi corazón se regocija en Jehová.

Así caminaban y conversaban padre e hijo acerca del único y verdadero Dios y podían apreciar en la naturaleza su amor y gran poder creador, y sentían que la presencia de Dios los acompañaba, porque sentían paz y gozo.

Mientras caminaban se recreaban viendo los hermosos verdes de los sembradíos, los arbustos llenos de pequeñas y coloridas flores de aromas exquisitas, las aves volando en el espacio y posándose en las ramas de los árboles para descansar y con sus cantos llenar el espacio de alabanzas al Creador, por momentos una brisa los acariciaba y Malco tenía la sensación de que era una caricia de Dios y que desearía ser Elías para escuchar su voz. Se paró y alzando su rostro a los cielos dijo: OH Jehová oye mi oración y escucha mis ruegos.

Buscaron un árbol frondoso se recostaron y descansaron.

Llegaron a las puertas de Jerusalén y entrando en ella, se dirigieron a la casa de unos parientes, que a la vez eran familiares de la profetiza Ana quién había muerto muchos años atrás, pero siempre era recordada con mucho cariño y admiración, y cómo les contó el acontecimiento maravilloso que presenció en el templo cuando Jesús había sido presentado a los siete días de nacido por sus padres.

El sacerdote miró a Jesús como a cualquier otro niño, no vio en el niño nada en particular, ni su corazón se consternó, pero en ese momento entró en el templo un hombre llamado Simeón, **“y este hombre, era justo, piadoso y esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo reposaba sobre él”, y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes que viese al “Ungido del Señor”. Y**

movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer con él conforme al rito de la ley. El le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios diciendo "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación. La cual has preparado delante de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel" Lucas 2 25-32 y ella (Ana la profetisa) "presentándose a la misma hora "daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén" (Lucas 2:38).

Malco ignoraba ese acontecimiento, que le causo inquietud y se quedó pensativo.

Asaf contó a la familia, que Malco su hijo quería entregar su vida al servicio de Jehová en el templo, cumpliendo cualquier trabajo que le asignaran, y más tarde estudiar para ser sacerdote.

En la mañana siguiente fueron a la casa del sumo sacerdote Anas y conversaron con él, pero este les dijo: " oficialmente no estoy en ejercicio, porque el procurador de Judea, Valerio Grato me reemplazó y puso como sumo sacerdote a mi yerno Caifas y de esto solo pasan unas semanas, por este motivo les sugiero que vayan y conversen con él del asunto.

Era por el año 18 d.C. cuando Malco de unos veinte años empezó a trabajar como sirviente del sumo sacerdote Caifas, quien le tomó mucho cariño por su buen comportamiento, inteligencia y fidelidad con que le servía, y con el tiempo llegó a ser parte de la familia.

Por ese año Nuestro Señor Jesús contaba con dieciocho años. Trabajaba en Nazaret de Galilea como carpintero al lado de sus padres y hermanos, porque la escritura nos dice, que **Jesús estaba sujeto a sus padres. Lucas 2:51.**

Malco casi siempre acompañaba Caifás, pero a veces se reunía con jóvenes que estudiaban los incontables reglamentos que los sacerdotes les imponían que debían observar, y ritos que ya no reflejaban el verdadero carácter por el cual habían sido instituidos, por lo tanto, no poseían virtud alguna.

Su servicio era una mera repetición de ceremonias, y las verdades de las escrituras no eran reveladas al pueblo, de esta manera las enseñanzas que recibían eran tradiciones que habían sido transmitidas desde los antiguos rabinos.

Cada día el sacerdote de turno ofrecía sacrificios. Los sábados estaba en el templo.

Malco poco a poco fue conociendo a todos los sacerdotes, ancianos como también a los miembros del Sanedrín que era compuesto por fariseos y saduceos que formaban el cuerpo principal del poder judicial a la cabeza el sumo sacerdote, en ese tiempo Caifás

En una ocasión escuchó a Anás (suegro de Caifás) diciendo: que cuando era sacerdote (en ese tiempo no tenía el cargo de sumo sacerdote) en Jerusalén, ocupaban también ese cargo otros, como el sacerdote Zacarías quién vivía en la región montañosa de Judea. Zacarías iba a Jerusalén a servir en el templo una semana, dos veces al año según los reglamentos. Una de esas veces que salía del templo, la multitud pudo observar que su semblante había cambiado, parecía que su rostro brillaba, y sus manos entrelazadas; no pudo expresar palabra alguna y haciendo señas con las manos procuraba que lo entendiesen, más luego entrando en el templo se quedó hasta terminar su servicio para luego marchar a Judea. Entonces entendimos que **“había visto visión en el santuario”**. (Lucas 1:22). Pero, no lo volví a ver.

Malco escuchó y se preguntó: ¿Por qué quedó mudo?, Anás dijo que se dieron cuenta que había visto visión, entonces, por qué no indagaron hasta conocer la verdadera razón de su mudez, él no pudo hablar, pero, sí podía escribir.

Pero repasemos un poco las Sagradas Escrituras qué dicen de este acontecimiento tan importante que pasó desapercibido para los dirigentes judíos, que solo se guiaban por sus costumbres, este pueblo que poco a poco se iba perdiendo por falta de conocimiento.

Los invito a leer

(Lucas 1:5-25 y 57-66).

Como leímos, vemos que en toda Judea se preguntaba acerca de Juan el Bautista diciendo: **“¿Quién pues será este niño? Y la mano del Señor estaba con él”**

La profecía de Zacarías su padre, dice lo siguiente:

Busquemos en nuestras Biblias **(Lucas 1:67-80)**

Podemos inferir que toda Jerusalén supo de este acontecimiento, pero los guías del pueblo judío sabiendo que la profecía de Isaías se cumplía, endurecieron sus corazones y no revelaron al pueblo, cumpliéndose así las Palabras del profeta (**Isaías:**

42:19-20)“ ¿Quién es ciego, sino mi siervo?¿Quiénes sordo, como mi mensajero que envié?¿Quién es ciego como mi escogido, y sordo como el siervo de Jehová, que ve muchas cosas y no advierte, que abre sus oídos y no oye?”.

También profetizó de Juan lo siguiente **“Voz que clama en el desierto: preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios”. (Isaías 39:3).**

Malco ignoraba esta profecía, pero algo al respecto inquietó su ser ¡Quien es Juan y donde vive! Y preguntaba con precaución acerca de él y nadie podía dar respuesta a su inquietud.

En otra ocasión estaban reunidos varios principales del pueblo judío cerca de la fiesta de La Pascua y uno de entre los pocos ancianos, empezó a recordar un acontecimiento que por supuesto no fue olvidado por estos doctores de La Ley y comenzaron a hablar de Jesús diciendo:

Recuerdo que justamente en la realización de esta misma fiesta entró en el templo un muchachito de no más de doce años que se sentó en el templo en medio de los sacerdotes y doctores de la Ley, el niño oía, preguntaba y discutía acerca de las escrituras, quedándose en el templo por tres días. **“Y todos los que le oían se quedaban maravillados de su inteligencia y de sus respuestas”. (Lucas 2:47).**

Quedamos sobrecogidos por su presencia, y podíamos notar que había algo de sublime en él.

Malco pensaba ¡dónde está ese muchacho! Y ¡dónde está Juan! ¿Vivirán en algún sitio de Judea? Pienso que son profetas y ellos nos harán saber el momento cuando Jehová los envíe a proclamar, la llegada del Mesías, ¡ah! pero para entonces debo estar atento.

Malco tenía amigos entre los soldados romanos, por su disciplina, habla y porte admiraba a los centuriones, la voz de mando con la que hacían cumplir los reglamentos, eran con decisión inquebrantable. Para sí decía: Cómo es que estos idólatras tienen tan magnífica organización y nosotros, el pueblo escogido de Jehová estamos sometidos a ellos, nuestros doctores de la ley han asistido (algunos de ellos) al principal centro de estudios de Alejandría con el propósito de adquirir más conocimiento en los diferentes campos de la ciencia, las artes, la investigación de

docenas de rollos de papiro etc, pero dicen que no encuentran la salida a nuestra liberación, ¡ha! pero vendrá “El Mesías” que nos libraré de esta sujeción.

Malco, estaba ya varios años viviendo en medio de sacerdotes, observando cada día el sacrificio del cordero, pero olvidó que este rito anunciaba la venida del Mesías quién daría su vida derramando su sangre en la cruz, para salvarlos de la muerte eterna **“Porque el hijo de Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10)**. Esto era la conexión entre el cielo y la tierra, porque cuando el hombre pecó rompió este lazo y estaba irremediamente perdido **porque “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley porque el pecado es la transgresión de la ley” (1 Juan 3:4)**. Por otra parte **“Porque la paga del pecado es la muerte pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Gálatas 6:23)**.

Inmediatamente que el hombre pecó, se dio inicio al “gran plan de salvación” que estaba ya previsto para la salvación del hombre. **” Porque de tal manera amó Dios al mudo que ha dado a su hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda más tenga vida eterna.” (Juan 3:16)** ¡Cuándo seremos plenamente capaces de comprender. **“Seáis plenamente capaces de comprender cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. (Efesios 18-19)**.

¡Cómo es que el pueblo Dios había olvidado el símbolo único de la ley ritual! Los sacerdotes y guías del pueblo llegaron a olvidar el verdadero significado del rito, arrastrando al pueblo poco a poco a una vida profunda de tinieblas espirituales.

Malco siempre que podía visitaba a su familia, los hacía partícipes de los conocimientos que iba adquiriendo de labios de los sacerdotes.

Pero cuestionaba algunos puntos y decía: En el Sanedrín existen divergencias. Los fariseos, que creen en los espíritus, la inmortalidad del alma, y la vida futura donde los hombres serían recompensados o castigados de acuerdo con sus hechos en esta vida. Enseñan que al morir todos van al Hades, el mundo subterráneo que es la prisión de las almas, donde los que han sido “impíos” en esta vida quedarán para siempre, pero los que han vivido “virtuosamente” escaparían para vivir otra vez.

Los saduceos que niegan la existencia de los ángeles, de espíritus y no creen en la resurrección. Pero los dos se basan en la Torá y el Talmud; personalmente me intriga.

Yo sé que Jehová está rodeado de ángeles y que estos también son enviados a esta tierra con diferentes propósitos.

Escuché a uno de los sacerdotes que leyó las palabras de Isaías.

“Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7.14).

Inquieto por todo lo que escuchaba decidió ir por unos días a la casa de su padre.

Mientras caminaba se hacía preguntas y no hallaba respuestas, estoy confundido no puedo discernir, estoy lleno de dudas, llego a la conclusión de que la luz del conocimiento de Dios se está desvaneciendo. **“Porque sin profecía el pueblo se desenfrena” (Proverbios 20:18)**, ya estoy por los treinta años y no he conocido ni he oído hablar de profeta alguno.

Ignorando que Jesús contaba con los 28 años y vivía en Nazaret de Galilea junto a su familia trabajando como carpintero.

Y Juan que contaba con 28 años y medio, mayor que Jesús su primo en seis meses, vivía en lugares desiertos de Judea esperando el día de su manifestación a Israel.

Llegando a casa, vio a su hermano menor Eser que se acercaba corriendo gritando: ¡Malco!, ¡Malco! y estirando los brazos se fundieron en un cálido y cariñoso abrazo.

Entrando en ella buscó con ansias a su madre y tomándola por la cintura la hizo girar y luego la abrazó y beso. Ester era dulce y cariñosa con sus hijos, inmediatamente le dio a beber agua fresca y le trajo agua en una palangana para lavarle los pies.

Malco le dijo: mamá, siéntate a mi lado quiero sentir tu calor y tu voz amada que extraño, yo lavaré mis pies y mis manos para luego comer todos juntos.

Me siento triste y desalentado y se abrazó a su madre y lloró. Ester no necesitaba que su hijo le contara lo que le sucedía, simplemente lo sentía y le dijo: ¿Cuales son tus dudas?

Más tarde llegaron su padre y Elam, junto con su esposa Ruth y el pequeño Isaac, el mimado de toda la familia.

Ester y Ruth se esmeraron en cocinar la cena, y más tarde “bien comidos y bien bebidos “ empezaron la conversación que sería un largo repaso del conocimiento que tenían de Dios.

Malco preguntó: ¿Dónde están los muertos?

Asaf el padre les dijo: pongámonos cómodos y empecemos a discernir.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Digamos: polvo + espíritu de vida o soplo de vida = ser o alma viviente

Y luego: ser o alma viviente – espíritu de vida o soplo de vida = polvo

Papá entendemos perfectamente, porque escrito está: **“que el polvo (del cual fue formado el hombre) vuelva a la tierra, y el espíritu vuelva a Dios (espíritu de vida) que lo dio. (Eclesiastés 12:7).**

Malco prosiguió diciendo: el Rey Salomón escribió; **“Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; todo es vanidad. Todo va a un mismo lugar, y todo volverá al mismo polvo.” (Eclesiastés 4: 19-21).**

“Todo lo que viniere a tu mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas no hay obra, ni trabajo, ni ciencia ni sabiduría.” (Eclesiastés 9.10)

“Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en el olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.” (Eclesiastés 9:5,6) Somos mortales y no existe el alma inmortal, pues el único inmortal es Dios

Es exactamente lo que los sacerdotes enseñan escudriñando las escrituras, pero otros como los fariseos creen en la inmortalidad del alma y otras doctrinas, como también los saduceos enseñan que no hay ángeles. Si estas enseñanzas toman cuerpo, llegaremos a estar totalmente confundidos, nos conducirán a una “borrachera espiritual.”

Toda la familia calló y bajando sus cabezas suspiraron con tristeza, nadie habló.

¡Qué tiempos los que estamos viviendo! Exclamó Asaf.

Ester dijo: ¡Si ya estuviese El Mesías en medio nuestro, cómo lo sabríamos! Un profundo silencio se hizo, y sus semblantes se llenaron de asombro mirando todos fijamente a Ester.

Así pasaron los días y los meses para Malco, joven inquieto, y siervo fiel a la casa del sumo sacerdote Caifáz.

Una mañana saliendo de Jerusalén camino a casa de sus padres vio a un grupo de viajeros que descansaban debajo de un árbol acercándose los saludó y estos le preguntaron ¿cuál es tu nombre, dónde te diriges, donde trabajas?,

Soy Malco hijo de Asaf , voy a casa de mis padres cerca de Emaús a pasar unos días con ellos y luego retornaré a Jerusalem donde trabajo como siervo en casa del sumo sacerdote Caifaz.

Asombrados lo vieron y le contaron que venían de Jericó y que traían noticias importantes que están ocurriendo en el desierto de Judea cerca del río Jordán.

¡Qué esta ocurriendo! Exclamó Malco. Hay en medio nuestro un profeta que se llama Juan el Bautista que predica en el desierto y mucha gente lo sigue al río Jordán y luego de su prédica son bautizados por él.

Malco asombrado les dijo: “Juan” “Juan” recordó el nombre, más no con precisión, pero todo su ser se estremeció.

Hermanos ya no iré a casa de mis padres, regresaré con ustedes a Jerusalén, los invito, serán mis huéspedes.

Tan pronto como llegaron, Malco se apresuró a buscar a Caifaz y fueron recibidos inmediatamente.

Samai uno de ellos empezó diciendo.”Alabado sea Jehová, porque se acordó de nosotros enviándonos un profeta. ” Juan el Bautista, que predica en la región contigua al Jordán, llamando al pueblo al arrepentimiento y luego bautiza en el río Jordán, la gente va tras de él, y nosotros también fuimos bautizados.

Predica diciendo: **“Arrepentíos, arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Mateo 3:2**

Su vestido es de pelo de camello, lleva un cinto de cuero alrededor de sus lomos y su comida es langostas y miel silvestre.

Mucho énfasis pone cuando predica diciendo: **“Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento. Pero el que viene tras mí, cuyo calzado no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. (Mateo 3:11).**

Todos nosotros damos testimonio de todo esto.

Caifaz, se paró y se acercó a él y le dijo: ¡calla, calla! Y empezó a caminar en la sala de un lado a otro.

Luego se dirigió a su siervo y le dijo:

¡Malco! Convoca al Sanedrín a una reunión de emergencia dentro de una hora. Malco cumplió la orden.

Malco volvió y se apresuró a atender a sus huéspedes, quienes a su vez le quedaron muy agradecidos.

A la hora señalada todo el Sanedrín judío estaba reunido.

Caifaz, se apresuró a cerrar las puertas y luego empezó a relatar las noticias que escuchó de los labios de los forasteros.

Luego de una larga sesión llegaron a la conclusión de que enviarían una comisión para confirmar el asunto.

Caifaz no fue, pero envió a algunos de ellos, y a Malco en quién como sabemos tenía plena confianza, él sería “sus ojos y oídos”.

Efectivamente salieron varios con destino al lugar señalado por Samai.

Mientras iban vieron que mucha gente que también se diría al mismo lugar.

Al acercarse escucharon el bullicio de la multitud, más cuando advirtieron que la comitiva de los principales del pueblo se acercaba, callaron y cedieron el paso a fariseos y saduceos, los cuales quedaron asombrados al ver que; de Jerusalén, de toda Judea y toda provincia de alrededor del Jordán acudían a escuchar a Juan el Bautista.

“Y al ver Juan que muchos de los fariseos y saduceos venían a ver su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os ha enseñado a huir de la ira venidera? Haced pues frutos de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: a Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aún de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras

mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará” (Mateo 3:7-12)

“Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado.”

También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros ¿qué haremos? Y les dijo: no hagáis extorsión a nadie, ni calumnies y contentaos con vuestro salario. (Lucas 3:12-14)

“El pueblo estaba curioso y expectante, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo”.

Los fariseos, levitas, sacerdotes le preguntaron ¿Tú, quién eres? ¿Eres tú Elías? No soy contestó. Y le dijeron: **¿Por qué, pues, bautizas si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Entonces ¿Qué dices de ti mismo? Juan respondió: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto, yo bautizo con agua; más en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. (Juan 1:21-23, 26 y 27).**

Malco empezó a retroceder lentamente, las palabras que había escuchado de labios de Juan lo estremecieron, sentía que debía salir corriendo e ir en busca de su familia para conversar con ellos, pero como buen siervo volvió rápidamente a

casa de Caifas y luego fueron a casa de Anás. Los dos sumos sacerdotes empezaron a llenarlo de preguntas. Malco estaba desconcertado y no pudo explicar claramente lo acontecido pero fue lo suficiente para que los semblantes de Anas y Caifaz se desfiguraran mostrando miedo, desconcierto, lo cual no pasó desapercibido al siervo.

Malco se excusó y pidió permiso para ausentarse por unos días a casa de sus padres, pero Caifas le dijo: hijo, necesito que estés a mi lado, después irás.

El Sanedrín empezó a reunirse con más frecuencia buscando otra interpretación a la profecía de Isaías “ **Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová;**

enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (Isaías 40:3) “Llegaron a la conclusión que Juan era un profeta y que mayor que él era Elías y que su espíritu profético estaba en medio de ellos, pero en ningún momento aceptaron que Juan era “ la voz que clamaba llamando a su pueblo a salir de las tinieblas espirituales en las que se encontraba, llegando al total descuido voluntario que los llevó a aceptar que la Luz de su salvación (El Mesías) aún no había llegado. Pero Juan el Bautista predicaba que “el reino de los cielos se había acercado” y que estaba en medio de ellos. El Cristo a quién ellos no lo conocían, por esa razón los invitaba una vez más a arrepentirse y bautizarse.

Los guías del pueblo judío pensaban y enseñaban que siendo hijos de Abraham ya estaban salvos y las prédicas de Juan el Bautista eran tan solo una amonestación más.

Pero temían al profeta porque leía sus corazones, y no pudiendo rechazar sus acusaciones se iban callados”.

Para Malco Juan el Bautista definitivamente era un profeta de Dios y se alegraba en gran manera, pero no alcanzaba a comprender la verdadera importancia de sus prédicas. Aunque impresionaron su corazón estas no fueron suficientes para llevarlo al arrepentimiento y luego al bautismo. Temía al sumo sacerdote.

El aceptar que El Mesías ya estaba en medio de ellos, su corazón no tuvo respuesta.

Pasaron los meses y de pronto llegó de Nazaret de Galilea, a las riberas del río Jordán, ¡Jesús de Nazaret!, que era como de treinta años, para ser bautizado por Juan el Bautista

La gente no sabiendo el porqué, abrió paso al recién llegado y una suave brisa inundó todo el lugar, la gente enmudeció.

Y viendo Juan que Jesús se le acercaba alzó la voz y lleno de emoción dijo:” **He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Juan (1.29)** Y fue bautizado por Juan, y luego que subía del agua, vio abrirse los cielos, y **el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo que decía: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” (Lucas 3:22).**

Toda la gente reunida en ese momento empezó a proclamar que Jesús había sido bautizado y que estaba en medio de ellos.

Pero Jesús después de ser bautizado estuvo poco tiempo en Judea y volvió a Galilea pasando por Samaria.

“Estaba cerca la fiesta de la Pascua y Jesús fue a Jerusalén, y halló en el templo a los que vendían ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas los que vendían palomas: **Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. (Juan 2:16)**

Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto? Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo.”

Diremos que con la limpieza del templo que hizo en esta Pascua, Jesús anunciaba públicamente su misión de limpiar los corazones de los hombres de la contaminación del pecado.

Desafiado por las autoridades del templo por este acto, Jesús señaló en forma velada su muerte en la cruz, pero no lo entendieron.

Malco llegó tarde solo vio el desastre todo regado por el suelo y a Jesús que se retiraba y muchísimos le seguían.

Le comentaron diciendo: Jesús estuvo aquí y nos echó fuera del templo y nos dijo que no hiciéramos “casa de mercado, la casa de mi Padre” y nos desafió a que si destruimos el templo, él lo edificaría en tres días.”

También le comentaron que había llegado de Galilea.

Malco no entendía.

No olvidemos que: “La venida del Mesías había sido anunciada primeramente en Judea.”

En el templo de Jerusalén, el nacimiento del precursor había sido predicho a Zacarías mientras oficiaba ante el altar.

En las colinas de Belén, los ángeles habían proclamado el nacimiento de Jesús.

A Jerusalén habían acudido los magos a buscarle.

En el templo Simón y Ana habían atestiguado su divinidad y tanto el sanedrín como la muchedumbre escuchaban a Juan el Bautista dando testimonio acerca de Jesús”.

En Jerusalén se levantó un gran alboroto, sabemos que los sacerdotes, ancianos y muchos más despreciaban a los de Galilea por rudos e ignorantes, llenos de fanatismo, no estaban dispuestos a recibir la verdad, pero en realidad en “Galilea la gente era mas sincera de una población numerosa, con mayor mezcla de personas de diversas nacionalidades que la de Judea” Allí iba Jesús enseñando y sanando y acudían a él multitudes de las ciudades, de los pueblos, de las provincias e inclusive de Judea.

¡El reino de los cielos había descendido a los hombres! “Nunca antes el mundo había vivido momentos tales. Almas hambrientas y sedientas, que habían aguardado durante mucho tiempo la redención de Israel, se regocijaban ahora en la gracia de un Salvador misericordioso”.

Pero la incredulidad una vez albergada, empezó a dominar en los corazones de los sacerdotes, del sanedrín, de los ancianos y demás guías del pueblo judío.

Esto empezó en Nazaret, y ahora en Jerusalén, Los dirigentes judíos estaban llenos de orgullo.

“Su deseo de glorificar al yo se manifestaba aun en el ritual del santuario. Amaban los lugares destacados en la sinagoga, y los saludos en la plaza y a medida que la verdadera piedad declinaba entre ellos, se volvían más celosos de sus tradiciones y ceremonias.” Un sentimiento egoísta había oscurecido su entendimiento.

En esa situación de impenetrables tinieblas espirituales ¡Cómo podían aceptar a Jesús como su Salvador!

“Y aconteció un día, que él estaba enseñando y estaban sentados los fariseos y doctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y de Jerusalén; y el poder del señor estaba con él para sanar. (Juan 5:17) y vieron que sanaba muchos enfermos entre los cuales estaba “Jezer” el parálítico de Capernaum a quien lo descolgaron por el techo donde predicaba Jesús y cómo fue perdonado de sus pecados y luego sanado. **Los fariseos y escribas que se encontraban allí comenzaron a cavilar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién es este que puede perdonar pecados sino solo Dios? Jesús entonces conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué caviláis en vuestros corazones?**

Estos temían a Jesús pero no se atrevían a levantarse en abierta oposición, querían encontrar algún acto o frase que la ley lo declarase culpable.

La curiosidad de Caifaz, por saber más de Jesús era grande y sabiendo que éste predicaba, enseñaba y sanaba en diferente lugares de Galilea y sus alrededores, que lo acompañaban doce discípulos, decidió en secreto enviar a Malco, para que estuviese por un tiempo observando y escuchando todo lo que pasaba con Jesús.

El Sanedrín, sacerdotes y gobernantes del pueblo judío lo rechazaron, y hacían todo por reunir acusaciones para matarlo

Malco estaba influenciado por el pensamiento de ellos, pero también había escuchado mucho de Jesús.

Ahora era la oportunidad de conocerlo más de cerca, y fue así que se puso en camino rumbo a Emaús a visitar a su amada familia y preguntar si Eser, su hermano menor, quería acompañarlo.

Eser aceptó la invitación y emprendieron la larga caminata en busca de Jesús.

En el camino charlaban de todo, y recordaban los años de su niñez y ahora estaban yendo en busca de la Luz a quien ellos deseaban encontrar.

Malco le contaba a Eser que llegaban noticias a Jerusalén de que Jesús hacía milagros en Shabat y que cosechaba trigo para comer él y sus discípulos, que caminaba muchas millas en sábado.

Eso ¡Es pecado! porque el sábado es solo para adorar, no para trabajar.

Pero Jesús afirmaba “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17)

Jesús se refería a que su Padre “trabajaba” todos los días en medio de ellos, en sus corazones y él también, predicando y haciendo el “trabajo para la salvación de los hombres” que su Padre le encomendó.

Eser comentó: Juan el Bautista dice que Jesús es el Hijo de Dios y si nosotros aceptamos a Juan como profeta, entonces él declara la verdad.

Los dos hermanos se miraron y siguieron caminando callados.

Sabemos que Jesús ahora está en Samaria y sus alrededores a unos 54 km de Jerusalén, los samaritanos tienen un templo en el monte e Gerizim, en el cual ofrecen sacrificios de acuerdo con el ritual mosaico y consideran que es el verdadero lugar de culto, y también, esperan al Mesías.

Seguramente está con ellos en el templo predicando y haciendo milagros, ¿Será que ellos lo han aceptado como al Mesías?

Eser era más sencillo de corazón y aceptaba a Jesús como El Mesías, y deseaba que él fuese rey y que gobernase y los librase del sometimiento romano, porque lo que predicaba lo llevan a creer en una liberación, con los milagros atraía muchedumbres a su favor, pero cuán equivocado estaba Eser, porque Jesús no era un líder más, era el Salvador del mundo, iba a dar su vida en rescate por muchos, es decir por todos los que lo aceptaban y necesitaban de un Salvador.

Malco opinaba que los samaritanos no eran judíos, eran unos hipócritas, porque cuando estábamos prósperos y respetados éstos se decían judíos, pero cuando temían ser perjudicados negaban toda relación con nosotros.

Llegando a Samaria encontraron que personas salían de ella, se acercaron y preguntaron por Jesús, y la respuesta que recibieron fue que Jesús iba en camino a Capernaum a descansar, (porque cuando Jesús fue rechazado por la gente de Nazaret, Jesús se fue a Capernaum e hizo allí el centro de su prédica).

La gente estaba maravillada por los milagros que Jesús había realizado en Samaria y sus alrededores y Malco averiguó todo lo que pudo.

Se acercaba una fiesta en Jerusalén y los hermanos se apresuraron en volver.

Malco llegó a casa de Caifas y pasó horas contando todo lo que había escuchado acerca de las prédicas y las obras de Jesús y como resultado, la frialdad y los celos se apoderaban más y más de los corazones de los guías espirituales del pueblo judío.

Está bien, eres un buen siervo, digno de toda mi confianza y sé que contigo siempre cuento, alabó Caifas a Malco

“Más Nicodemo un doctor de la ley y miembro del Sanedrín, era rico, sabio y honrado, y en las reuniones escuchaba callado junto con José de Arimatea otro maestro.

El primero había ido una noche en busca de Jesús y había tenido una larga charla con el Maestro, había entendido perfectamente que Jesús era El Salvador, pero no se atrevía a confirmar delante del Sanedrín, pero la vez que se consideraba en el sanedrín la conducta de Jesús, Nicodemo aconseja cautela y moderación”.

Jesús en un sábado de fiesta estaba andando solo, meditando y orando y llegó donde: “ Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua”

Malco recordó aquella ocasión, cuando en un día de reposo siguió a Jesús a cierta distancia para ver qué Jesús diría o haría, por momentos se sentía descubierto, y el miedo se apoderaba de él, pero su curiosidad podía más y ocultándose en medio de la gente seguía de lejos a Jesús. Por un momento se sintió atraído por el Maestro pero no lo reconocía como tal, aunque había escuchado tanto de El.

Vio que Jesús se acercaba al estanque, y se dio paso en medio de la multitud para seguirlo de más cerca. Su semblante cambió y se llenó de curiosidad al ver a Jesús que se dirigía a un lugar donde estaba recostado Micael un hombre paralítico al cual Malco conocía desde hacía mucho tiempo y sabía que este nunca podía llegar a las aguas cuando estas eran removidas, había estado imposibilitado durante treinta y ocho años. El enfermo de rato en rato levantaba la cabeza para ver el estanque sin ninguna esperanza.

Jesús el Salvador vio un caso incomparable de miseria. Malco vió que se acercaba a Micael, y le dijo: ¿Quieres ser sano?

Micael le dijo.: “Señor no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.”

Jesús le dijo: “Levántate toma tu lecho y anda” Y al instante aquel hombre fue sanado, su ser entero se llenó de energía y sin titubear tomó su lecho, y anduvo. Y era día de reposo aquel día.

Malco no podía creer lo que había presenciado, Micael era conocido por mucha gente de muchos años atrás, Malco por alguna razón inexplicable se llenó de gozo al ver que Micael se levantaba y caminaba, quiso acercarse y abrazarlo y dar gracias a Jesús por el milagro, casi dijo: “Señor me arrepiento por mis pecados y perdona mi incredulidad” pero calló y por un instante sintió la mirada de Jesús llena de ternura que lo acariciaba, pero el corazón de Malco no percibía la luz que lo acompañaba porque vivía en tinieblas, la duda hacía estragos en su corazón, que era la consecuencia de la doctrina distorsionada que enseñaban los sacerdotes, doctores, ancianos, del pueblo judío.

Malco, meditaba sobre lo acontecido y mirando hacia arriba preguntó: ¿Quién es Jesús? ¿Por qué es rechazado por el sanedrín, sacerdotes y muchos más, pero por otro lado multitudes van detrás de él, creen en él y son bautizados por sus discípulos.

En otra ocasión en Jerusalén, se celebró la fiesta de la dedicación. Era invierno. **“Y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo**

abiertamente. Jesús les respondió: Os lo he dicho y no creéis, las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.” (Juan 10: 23-30)

Malco que se encontraba allí escuchaba a Jesús.

De pronto los judíos tomaron piedras para apedrearle. Malco se agachó e hizo el intento de tomar una piedra, pero, se detuvo.

Jesús les respondió: “Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿ Por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos respondieron: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú siendo hombre, te haces Dios.” (Juan 10. 32, 33)

También dijo: Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”

Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos. (Juan 10: 37-39).

Muchas fueron las ocasiones que Malco vio a Jesús de cerca y como buen siervo contaba a su amo Caifas todo lo que veía y oía de Jesús.

Lo más asombroso era la obra de resurrección que en diferentes lugares había realizado y que en Betania había resucitado a Lázaro después de estar cuatro días muerto.

Y este milagro fue una de las razones más para que los principales sacerdotes y los fariseos reunieran el concilio y dijeron” **¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él, y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.**

Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca” Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era sumo

sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación, y no solamente por la nación, sino para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

Así fue que, desde aquel día acordaron matarle. (Juan 11: 47-56)

Malco no ignoraba nada de lo que acontecía, pero algo andaba mal, mas no se atrevía a exponer sus pensamientos delante de Caifás, por temor de perder su trabajo y los estudios para ser sacerdote.

Malco fue a casa de sus padres por unos días y se enteró que su familia y muchos vecinos habían sido bautizados y que reconocían a Jesús como su Salvador, y todo el tiempo de su estadía, solo se hablaba de Jesús.

Su padre le dijo que leyera y estudiara la profecía de Isaías que anunciaba la venida del Mesías y su muerte.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿ y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?

Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores experimentado en quebranto; y como escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores, y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Isaías 53: 1-5).

Malco regresó a Jerusalén, y en el camino razonaba diciendo: Ahora entiendo que debía ir en busca de Juan el Bautista, él sí sabía todo acerca de Jesús, había sido enviado de Dios para preparar el camino a uno mayor que él. Se refería entonces a ¡Jesús! Mas ahora es tarde para ir su busca, Herodes el tetrarca lo hizo decapitar hace un tiempo atrás.

Se acercaba una vez más la fiesta de la pascua, gente de todos los lugares llegaba a Jerusalén.

La noticia que Jesús se acercaba a Jerusalén conmovió a toda la multitud y fueron a recibirle y lo vieron entrar montado sobre un pollino.

La multitud, tendía sus mantos en el camino y otros tomaban ramas de palmeras para recibirle, **y la gente que iba adelante y la que iba detrás aclamaban diciendo: ¡Hosanna al hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!**

Y la gente decía: ¿Quién es este? Y la gente contestaba “Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea.” (Mateo 21: 9 y 11).

Malco que se encontraba allí quedó mudo de asombro al ver a Jesús montado en el pollino, recordó y vio que la profecía del profeta Zacarías se cumplía en ese momento **“Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.” (Zacarías 9:9).** Esto lo había leído no hacía mucho, y tan pronto se cumplía.

Mas luego Jesús entró en el templo y como ya anocheecía volvió a Betania con los doce. (Marcos 11:11)

A pesar de que Jesús había hecho tantas señales delante de los sacerdotes, fariseos, ancianos, etc, no creyeron en él, por otro lado muchos de los que creían no confesaban por miedo a ser expulsados de la sinagoga. Pero ¿Qué pasaba en el corazón de Malco? ¿Qué batalla se protagonizaba en su corazón?

El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, luego de haber instituido el sacramento de la cena, Jesús y sus discípulos salieron cantando al monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: **“Todos os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: heriré al pastor, y las ovejas serán dispersadas.” (Marcos 14:27)**

Malco estaba sentado pensativo en el patio de Caifás, quien se encontraba reunido con los sacerdotes.

De pronto reconoció a Judas que era discípulo de Jesús, que caminaba presuroso lo paró y le dijo: Nuevamente nos encontramos, ¿Qué puedo hacer por ti? Judas tembló de pies a cabeza, pero se sobre puso y respondió: Vengo en busca de los sacerdotes.

Pasa, conoces la puerta, ya viniste antes.

Era de noche, Jesús con sus discípulos se dirigía a orar a un lugar que se llama

Getsemaní.

Jesús les dijo: mi alma está muy triste hasta la muerte: quedaos aquí y velad. (Marcos 14.34)

En casa de Caifás se escucho: Malco, Malco date prisa sigue a Judas, él te llevará donde se encuentra Jesús, esta noche lo tomaremos preso dijo uno de los principales sacerdotes.

Al salir de allí mucha gente estaba armada con espadas y palos de parte los principales sacerdotes y de los escribas y de los ancianos (Marcos 14:43)

Judas tomó una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos y se unió a ellos con linternas y antorchas, e iba a la cabeza de todos seguido por Malco, rumbo al Getsemaní, pero parándose dijo a la multitud en voz alta:

“Al que yo besare, ese es, prendedle y llevadle con seguridad. (Marcos 14:44)

Allí en el Getsemaní mientras Jesús oraba volvió dos veces donde estaban sus discípulos, pero los halló durmiendo.

La tercera vez que se acercó a ellos les dijo: **“Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.” (Marcos 14:41, 42)**

En ese momento vio a Judas que se acercaba y le dijo: Maestro, maestro y le besó. (Marcos 14:45)

“Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

Le respondieron: A Jesús nazareno.

Jesús les dijo: YO SOY, retrocedieron y cayeron a tierra.

Volvió, pues, a preguntarles ¿A quién buscáis?

Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

**Respondió Jesús: Os he dicho que YO SOY; pues si me buscáis a mí, dejad ir a estos.”
(se refería a sus discípulos) (Juan 18: 4-8)**

“Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. (Juan 18.10)

Malco sintió el corte y se agachó de dolor, llevó su mano hasta la oreja que le estaba sangrando, quiso apretársela pero esta oreja colgaba, empezó a gritar y a desesperarse.

Pero entonces vio a Jesús que se le acercaba y quedó petrificado de miedo, deseaba no estar allí, momentos antes había caído a tierra cuando Jesús dijo: YO SOY, y ahora ¡qué será de mí!

Entonces Jesús respondiendo dijo. Basta ya, dejad, y tocando su oreja le sanó. (Lucas 22.51)

Malco lleno de asombro le dijo: ¡Jesús! ¡Jesús! Y retrocediendo empezó a correr sin rumbo.

Era de noche y no se veía muy bien, pero conocía muy bien el camino y corrió a casa de sus padres y mientras caminaba de rato en rato se tocaba la oreja, y la suavidad de la mano de Jesús aún la sentía, esa mirada se fijó en él, la tenía presente hasta que por momentos le parecía que Jesús lo acompañaba. Malco se sentía realmente agotado de tanto repasar lo que había acontecido esa noche y del milagro que sintió en carne propia. Se sentó al lado del camino y no pudiendo más se durmió. Cuando despertó ya amanecía, pero las aves no cantaban, ni sentía la brisa del viento, todo parecía como paralizado, como presagio de un acontecimiento infame.

Volvió a Jerusalén y al entrar a la ciudad se llenó de miedo, toda Jerusalén estaba alborotada y escuchó que Jesús estaba siendo enviado a Herodes.

¡A Herodes! Exclamó, y abriéndose paso entre la multitud llegó al palacio, y discretamente entró.

Herodes le hacía muchas preguntas, pero Jesús nada contestaba. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas que le acusaban con gran vehemencia.

“Entonces Herodes con sus soldados le menospreció y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y lo volvió a mandar a Pilato” (Lucas 23:11)

Malco se apresuró por llegar hasta la salida del palacio y pudo ver a Jesús de cerca todo golpeado, dolorido, sangrando y abatido, su caminar era lento y sacrificado, no pudo ocultar el dolor que le causó al ver al hombre que no hace muchas horas atrás lo había tocado y sanado. Se puso casi delante de Jesús y nuevamente Jesús lo miró con ternura infinita. Malco en esta ocasión abrió su boca y como un murmullo le dijo: Señor perdón, perdón y desapareció entre la multitud, y así lo siguió a cierta distancia.

Jesús fue conducido nuevamente ante Pilato.

“Pilato entonces, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes del pueblo, les dijo: me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos que le acusáis. Y ni aún Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre.” (Lucas 23: 13-15).

Malco se encontraba a cierta distancia del pretorio para poder ver y también escuchar los acontecimientos.

De pronto escuchó unos pasos firmes que se acercaban y que la multitud se retiraba para dar paso al que pasaba, Malco reconoció a Hanton el centurión romano que pasaba para entrar al pretorio. Por un instante quiso ir detrás de él, pero, sería inútil porque conocía al centurión, era severo y no lo dejaría entrar.

Vio allí en el pretorio a Poncio Pilato que hablaba con Jesús, más no podía escuchar a causa del murmullo de la multitud.

Y saliendo Pilato exclamó: ¡He aquí el hombre! (Juan 19.5).

Pero Pilato **sabía que por envidia le habían entregado (Mateo) 27.18**, y sabiendo que en el día de la pascua se soltaba a un preso, cualquiera que pidiesen, acercó a Barrabás cerca de Jesús y Pilato les dijo: **¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás o a Jesús, llamado el Cristo? (Mateo 27:17).**

Los sacerdotes y ancianos persuadieron a la multitud que pidiesen a Barrabás y que Jesús fuese muerto.

Allí descubrió a Caifaz en medio de los sacerdotes, pero no se acercó a él, tuvo miedo. ¿Por qué?

A Malco se le abrieron los ojos y vio en él a un ser ambicioso, despreciable y mentiroso.

Nuevamente Pilato les dijo: **¿A cual de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron a Barrabás. Pilato les dijo: y ¿Qué pues haré de Jesús llamado el Cristo? Todos le dijeron ¡Sea crucificado! (Mateo 27:21, 22).**

“Entonces les soltó a Barrabás, y habiendo azotado a Jesús, le entregó para que fuese crucificado.” Mateo 27:26.

“Entonces los soldados del gobernador reunieron a toda la compañía alrededor de Jesús y lo desnudaron y le pusieron encima un manto escarlata. y pusieron sobre su cabeza una corona de espinas, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían diciendo: ¡Salve Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza. Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.” (Mateo 27:27-31)

Malco temblaba y se llenaba de ira incontenible, pero no podía hacer nada, no podía hablar, sus pies no podían dar un paso, estaba quieto y callado, sus ojos tan solo se fijaban en Cristo, que sangraba cada vez más; y en ese instante se quebró aquel siervo y lloró.

Jesús fue conducido por los soldados **“Y cuando salían obligaron a uno que pasaba, Simón de Cirene, padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo, a que llevase la cruz.” (Juan 15:21)**

Malco se encontraba en medio de la multitud y hacía esfuerzos para salir de ella y poder alcanzar a Jesús, pero le era imposible, los soldados romanos bien organizados impusieron el orden.

De pronto reconoció a Micael, (el hombre paralítico de Betesda, que había sido sanado por Jesús) que caminaba junto a él.

Micael también lo reconoció y le dijo: Tú eres el siervo del sumo sacerdote Caifás, ¡Mira! Se llevan a mi Señor Jesús para crucificarle, después de haberlo maltratado tanto hasta dejarlo ensangrentado, pero yo sé que esto es obra del sumo sacerdote Caifás, de los principales sacerdotes y del sanedrín. Aunque ahora va escoltado por los soldados romanos y ellos lo crucificarán, son los romanos el instrumento por medio del cual, los del sanedrín que incitando al pueblo, lograron que le dieran pena de muerte en la cruz.

Malco callaba, no sabía qué responder, pero suavemente tomó el brazo de Micael y le dijo: Sigamos a Jesús, nuestro Señor.

“Era la hora tercera cuando crucificaron a Jesús.” (Marcos 15:25) (las nueve de la mañana)

Malco y Micael escucharon a Jesús que desde la cruz llenando los cielos con su voz decía: **“Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.” (Lucas 23:34)**

Tratando de acercarse más, vieron a María la madre de Jesús, que en el dolor y sufrimiento inigualable de madre, recostaba su cabeza, llena de lágrimas y tristeza en el hombro de Juan el discípulo de Jesús.

Escucharon también a los **“principales sacerdotes escarneciendo, se decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse” (Marcos 15:31)**

Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre y diciendo: “Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.” Lucas 23:36 y 37.

Escucharon también a uno de los malhechores que estaban colgados con él que le injuriaba diciendo: “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.” Pero el otro le reprendió diciendo: “¿Ni aún temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningún mal hizo.)”

Y dijo a Jesús: “Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.” (Lucas 23:39-41).

Cuando vino la hora sexta (doce del medio día), hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena (tres de la tarde), a la hora novena Jesús exclamó a gran voz, diciendo: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado. (Lucas 15:34) “Más Jesús, dando gran voz, expiró.” (Lucas 15:37).

Malco después de haber presenciado y escuchado todo, ya no le quedaba la menor duda de que Jesús era el Mesías. Vio cómo se cumplían las profecías de Isaías.

La voz estentórea de Hanton, el centurión romano que estaba frente a la cruz dijo: **”¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios! Marcos (15.39).**

Vio que el centurión se puso de rodillas mirando al cielo.

“Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho. (Lucas 23:48)

Más un soldado de acercó al cuerpo muerto de Jesús le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. (Juan 19:34)

Malco y Micael estaban profundamente conmovidos, deseaban hacer algo por Jesús, pero, ¡Qué hacer si estaba muerto! ¡Los dos lo enterraremos! ¡Vamos! Y tratando de ver cómo llegar a los pies de la cruz perdieron el tiempo sin alcanzar lo que se propusieron.

¡Mira! ¡Mira! dijo: Malco, ahí viene José de Arimatea y lo sigue Nicodemo, ambos son miembros del sanedrín. ¡Cuál será el motivo de su presencia!

Luego llevando sus miradas a la cruz, vieron que Jesús era bajado por tres personas y a uno de ellos conocían, era Hanton el centurión.

En ese momento José de Arimatea extendió su manto sobre la tierra, y encima puso una sábana blanca y pusieron el cuerpo de Jesús. Nicodemo traía un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

“Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los Judíos” y había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, y por causa de la preparación de la pascua, pusieron allí a Jesús, (Juan 19:40, 41).

La gente empezó a retirarse, Malco y Micael caminaban juntos y llegaron a las puertas de Jerusalén.

De pronto Malco grito: ¡Lázaro! ¡Lázaro! Este se lleno de miedo al reconocer al sirviente del sumo sacerdote, pensó que venía en su busca para llevarlo delante de los sacerdotes y luego matarlo. Quiso escapar pero Malco se apresuró y lo tomó del hombro y le dijo: No temas, Yo creo que Jesús es el Salvador.

Lázaro, rehuyo, pues no creyó en sus palabras y atino a decir: Voy en busca del lugar donde sepultaron a mi Señor, sé que resucitará al tercer día, más desde ahora ya no habrá más Pascua, pues el Cordero fue muerto. Malco y Micael lo escucharon y lo dejaron ir.

Malco no quiso entrar a la ciudad y se despidió de Micael.

A dónde irás le pregunto Micael y Malco respondió: A casa de mis padres, allí podré descansar, estoy agotado, tengo mi vestido manchado de sangre que hasta ahora recién me doy cuenta, compartiré con mi familia todo lo sucedido y mucho más, que deseo hablar.

Micael le dijo: deja que me despida de mis familiares y voy contigo, pues deseo acompañarte, si tú lo deseas desde luego.

Malco aceptó.

Llegaron a la casa de los padres de Malco. Ester abrió la puerta y abrazando a su hijo lloraron juntos.

Hijo mío, hijo mío, le decía su padre, y gentilmente invitó al que llegaba con él a pasar.

En ese momento aparecieron muchos más de la familia.

Elam. Acercándose dijo: Malco hermano mío te buscamos prácticamente todo el día en Jerusalén pero no pudimos encontrarte, la multitud llenaba las calles y no podíamos abrirnos paso, pero alabado sea nuestro Dios ya estás aquí; y todos contestaron: ¡Alabado sea el Señor!.

Ester, en ese momento se dio cuenta, que su hijo tenía el lado derecho de su vestido manchado con sangre. ¡Qué te pasó hijo mío! ¡Qué tienes, dónde te duele! ¡Cuéntanos!

Malco confesó la experiencia maravillosa que Jesús había obrado en él. Y ¡Ahora, qué! Le dijo: Eser el hermano menor. Dinos: ¡Quién es Jesucristo, para tí! Malco respondió: Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías que tanto esperamos y que ahora está muerto por nuestros pecados, y que con su sangre derramada nos redimirá de la muerte, dándonos la oportunidad a la vida eterna, pasando a ser él nuestra justificación por medio de la cual somos vistos como inocentes delante de Dios, pero debemos ser merecedores de tan preciosa promesa. Y ¿cómo? Guardando la ley de Dios que nos calificará para la salvación.

El día del Yom Kipur, o el día del perdón, nuestros pecados son perdonados en esperanza, incluyendo este momento, más cuando resucite victorioso venciendo a la muerte, nos reabrirá el camino para nuestra salvación, por esto la raíz de su nombre ¡Jesús! significa “Salvador”. Todos miraron a Malco asombrados, deseaban que predicara más.

Micael procurando llamar la atención en voz alta dijo: ¡Resucitará! ¡Resucitará al tercer día! Yo lo escuché, pero parece que los doctores de la ley, sacerdotes, escribas no creen o no quieren creer que es diferente.

Y tú ¿Quién eres? Le preguntaron.

Yo soy Micael el que era paralítico que siempre estaba esperando cerca del pozo de Betesda. Pero Jesús mi Maestro, vio mi miseria y se conmovió y me dijo: ¡ Levántate, toma tu lecho y anda!, Ahora me encuentro aquí, para dar testimonio de que Jesús es el Mesías que vino a este mundo a salvarnos de nuestros pecados, pero, no, en nuestros pecados.

Presenció ese milagro habló Malco.

Todos trataban de acercarse a Malco y encontrar una cicatriz o señal alrededor de su oreja pero no hallaron ninguna, solo quedaba como testimonio la sangre ya seca en su vestido.

Micael estuvo con ellos esa noche y al día siguiente volvió a Jerusalén.

Malco fue uno de los muchos, tuvo la oportunidad de conocer a Jesús, presenció sus milagros, su familia había creído en él y fue bautizada, más él, estaba ciego, su entendimiento velado, estaba preso de las enseñanzas de los sacerdotes, doctores de la ley, que se pervirtieron enseñando doctrinas de hombres y llegaron a negar voluntariamente a Jesús como el Salvador.

Pero la voz de nuestro Señor Jesús siempre llamó a Malco, (de la misma forma que somos llamados cada uno) conocía las intenciones de su corazón, una vez más Jesús le mostró su amor y tocándole la oreja lo sanó.

Malco sintió la mano cálida y la mirada llena de amor que Jesús le brindada, esta vez no fue rebelde y aceptó a Jesús como su Salvador, durante su crucifixión sufría con Jesús.

Malco ahora duerme esperando su segunda venida la cual también esperamos los que hacemos su voluntad.

Nuestro amado Dios se tarda un poco en venir porque quiere que todos procedamos al arrepentimiento y vivamos haciendo verdaderos frutos de arrepentimiento para que podamos ser salvos cuando regrese por segunda vez. Escuchemos, pues, la voz de

nuestro Señor que está a la puerta de nuestros corazones, abramos la puerta y permitamos que él pase y cene con nosotros.

Como lo hicieron Uziel el malhechor que fue crucificado al lado de Jesús, pero que casi muriendo reconoció a Jesús como su Salvador, por eso le dijo **“Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino”**. (Lucas 23:42).

Hanton, el centurión romano, que al pie de la cruz reconoció que: “Jesús era verdaderamente el Hijo de Dios y también creyó que era su Salvador. Simón el cireneo llevando la cruz de Jesús y escuchando sus palabras hasta el momento cuando Jesús expiró, fueron suficientes para que el corazón no creyente de Simón

fuera movido a reconocer y creer que Jesús era su Salvador.

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día Jesús resucitó.

¿Hemos aceptado a Jesús como nuestro único Salvador? ¿Acaso no es un milagro de Dios que despertemos y veamos la luz de un nuevo día? ¿Qué esperas tú? ¿Acaso mañana a no despiertes?

¡Despierta Porque el día de tu salvación ya ha llegado.

Amén.

La autora permite la copia del mismo, en su presentación original, y se sentirá complacida al leer sus comentarios.

tuita_romero@hotmail.com

trudyderomero@yahoo.com